



25/11/1996 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO DEL REINO HACHEMITA DE JORDANIA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DEL REINO HACHEMITA DE JORDANIA, ABDEL-KARIM KABARITI

Madrid, 25-11-96

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Muchas gracias por su presencia. Hoy cumple visita de trabajo en España, como ustedes pueden comprobar y ya sabían, el Primer Ministro de Jordania, señor Kabariti, con el cual acabo de tener una reunión, que vamos a prolongar a continuación, en el almuerzo que juntos celebraremos.

Quiero decir que estoy muy satisfecho de poder recibir al Primer Ministro de Jordania aquí, en Madrid. Creo que es una visita de trabajo oportuna por muchas razones; en primer lugar, porque nos va a dar tiempo de repasar lo que es la situación del proceso de paz en Oriente Medio, cosa que acabamos de realizar en este momento, o comenzado a realizar en este momento, y hemos tenido oportunidad y ocasión de intercambiar nuestras informaciones y opiniones al respecto.

Yo quiero decir que he ratificado al Primer Ministro jordano el compromiso español con el proceso de paz, lo que es la política española en Oriente Medio. Creo que realizada de una manera muy positiva --lo cual indica elementos verdaderamente de importancia, de respeto, a la posición española-- con el nombramiento o la elección de nuestro enviado especial, del enviado especial de la Unión Europea, el señor Moratinos, el español señor Moratinos, a la zona; en representación, como digo, de la Unión Europea. Creo que ésa es una buena señal de lo que es la posición de España y el trabajo de España, y el respeto que merece ese trabajo, en Oriente Medio.

Desde luego, le he confirmado al Primer Ministro jordano nuestro compromiso con el proceso de paz, nuestro compromiso en términos de cooperación y nuestro deseo de que el proceso de paz supere estas dificultades y se ponga en marcha.

Como saben ustedes, hace poco tiempo tuve oportunidad de comparecer, en esta misma sala, con el Presidente Arafat; ahora lo hago con el Primer Ministro jordano, y dentro de unas fechas, muy breves, concretamente el día 3, lo podré hacer con el Primer Ministro de Israel, señor Netanyahu; con el cual, naturalmente, también pienso abordar, como es lógico, este proceso.

Hemos tenido también la oportunidad de hablar y valorar la situación en este momento en Irak, fundamentalmente a raíz de los últimos acontecimientos allí desarrollados; y también hemos hablado, y vamos a seguir hablando, de las relaciones bilaterales entre España y Jordania.

Saben ustedes que existe una excelente relación bilateral entre España y Jordania, excelente. Las relaciones entre nuestros países son unas relaciones que se pueden calificar de óptimas, empezando por las relaciones entre nuestros respectivos Reyes, entre el Rey de España y el Rey de Jordania. Las relaciones en el ámbito del Gobierno son muy positivas y creo que las relaciones entre nuestros pueblos también lo son.

Existe un marco institucional de relaciones entre España y Jordania que contempla distintos ámbitos, en el cual se sigue trabajando; existe un intercambio bilateral comercial, que es de nuestro interés el seguir perfeccionándolo y desarrollando, y existe también el compromiso español de apoyar cuanto antes el proceso de asociación entre la Unión Europea y Jordania, como consecuencia de los resultados de la Conferencia de Barcelona. Saben ustedes que, en este momento, en ese ámbito existen tres acuerdos firmados: uno es con Marruecos, otro es con Túnez, otro es con Egipto, y nosotros desearíamos que muy pronto fuese el acuerdo con Jordania.

Todos esos elementos conforman un capítulo de relaciones estables, sólidas, excelentes, como digo; y está siendo, en mi opinión, muy útil la visita de nuestro amigo el Primer Ministro jordano, y espero y deseo que esta visita pueda ser correspondida lo más rápidamente posible. Ha tenido la amabilidad de trasladarme el Primer Ministro la invitación del Rey Hussein de visitar Jordania, cosa que haré en la primera oportunidad que pueda, lo más rápidamente que sea posible.

Y yo no quiero decir nada más, sino manifestar mi satisfacción por la presencia del Primer Ministro aquí, en España, y con mucho gusto cederle la palabra por si, antes de someternos a sus preguntas, desea plantear alguna cuestión.

Sr. Kabariti.- Muchas gracias, señor Primer Ministro. No estaría nunca a la altura de la destreza que ha mostrado usted al resumir nuestras conversaciones. Como acaba de sugerir, nuestros países disfrutan de una excelente relación y, desde luego, Sus Majestades tienen un lugar especial en el corazón del pueblo de Jordania; y, desde luego, España, el Gobierno de España y el Presidente del Gobierno de España, también ocupan un lugar privilegiado en nuestros corazones.

Le he dicho al Presidente que damos muchísima importancia y gran significado al papel que pueda desempeñar España a la hora del mantenimiento de la paz, de forjar la paz, promover la estabilidad y la prosperidad en nuestra región. Y le he dicho que, cuando surge el tema de la paz o surge el tema de la prosperidad, siempre salen a colación Madrid y Barcelona como dos puntos de partida, como los lugares donde se iniciaron los procesos. Confiamos en que esto siga siendo así y que esto pueda trasladarse a mecanismos que puedan llevarnos a una paz cabal, exhaustiva, y que pueda llevarnos al tipo de asociación que desean los países europeos y los del Mediterráneo, que hace falta para asegurar la estabilidad y la paz que tanta falta hace en nuestra región.

Señor Presidente, quisiera agradecerle muchísimo su apoyo y la ayuda que nos ha ofrecido. También quisiera resaltar que Jordania hará lo que haga falta para asegurar el éxito de la misión del señor Moratinos.

He escuchado la sabia valoración que ha hecho su Gobierno en cuanto a la paz y en cuanto a la asociación europea, en cuanto a los temas regionales, Irak, Irán, y también en cuanto al apoyo que recibiremos por parte de su país, en cuanto a las relaciones bilaterales y el fomento de las inversiones españoles en Jordania; también el aumento del comercio entre nuestros dos países. Confío en que esta excelente relación continúe y se profundice para convertirse en modelo de las relaciones que cualquier país árabe querría disfrutar con los países europeos; más que nada con España, país que amamos y respetamos profundamente.

P.- Quisiera preguntarle si usted cree que la actitud del Primer Ministro Netanyahu sobre los asentamientos en Hebrón puede ir encaminada a debilitar el proceso de paz iniciado en Madrid.

Sr. Kabariti.- Como ya he hablado con el Presidente, creemos que el proceso de paz está atravesando un momento crítico y difícil. Creemos que no nos interesa la injerencia en la política del Gobierno israelí, sino que nos interesa muchísimo que haya políticas que puedan repercutir y afectar a la paz para bien, sean las políticas de Israel, las de Jordania o las de cualquier otro país.

En todo caso, creemos que, en estos momentos precisos, el proceso de paz se enfrenta con un dilema, y harán falta todos los esfuerzos. Gracias al peso moral de España, gracias a la sabiduría, al valor y a la imparcialidad que siempre han caracterizado al Gobierno español en su aproximación a los temas, hace que podamos esperar que se pueda desempeñar un papel positivo para afectar a todos, también a los israelíes, para que crean y deseen aplicar aquello que llevamos diciendo desde siempre: que la paz es lo que más interesa a todos en la región, porque la paz también es justicia; pero, desde luego, una justicia retrasada es una justicia negada.

Confiamos en que el Presidente del Gobierno español pueda influenciar a Netanyahu de forma positiva, y estoy seguro de que será así, cuando él le reciba en próxima visita.

P.- Señor Aznar, creo que ha hecho bien en quitarse el auricular, porque no le voy a preguntar en euskera.

Le quería decir si para el Partido Popular, o para el Gobierno del Partido Popular, las declaraciones realizadas ayer por Xabier Arzallus respecto...

Presidente.- Un momento. Vamos por la parte internacional y no por las cuestiones de casa; vamos a ver si terminamos con las cuestiones generales, si le parece. Sobre el proceso de Oriente Medio, la Unión Europea, España, Jordania, si hay algunas cuestiones más que plantear...

P.- Al Primer Ministro jordano. Señor Kabariti, en el marco del proceso de paz en Oriente Medio, ¿aceptaría su país, Jordania, la creación de una confederación jordano-palestina para facilitar una salida al conflicto?

Sr. Kabariti.- Su Majestad ha respondido tantas veces a esta pregunta, junto con miembros del Gobierno, y siempre hemos dicho que se trata de un tema que habrá que

zanjar cuando el pueblo palestino tenga la oportunidad de establecer su Estado, y confío en que esto se haga muy pronto.

Una vez que tengamos un Estado palestino y se asegure la plena soberanía palestina de acuerdo con los acuerdos, quizá entonces se plantee la ocasión de hablar de la idea de una confederación o de cualquier otro tipo de relación que los palestinos y jordanos quisieran tener. Pero entran dentro muchísimos temas que habrá que zanjar primero: el tema de los refugiados, de las fronteras, de la condición de Estado para Palestina, la condición de Jerusalén... Todo eso habrá que zanjarlo antes de hablar de la confederación. Aún es pronto para hablar de confederación.

P.- Mi pregunta se refiere a que, en el caso de que fuera imposible un Estado palestino independiente, si era posible una confederación jordano-palestina por razones de que Israel se opusiera a un Estado palestino independiente.

Sr. Kabariti.- Nuevamente diré que confío en que haya un arreglo para la condición del Estado palestino a través de las negociaciones actuales, que confío en que lleven a un acuerdo, mediante el cual palestinos e israelíes fijarán la fecha para reanudar las negociaciones acerca del status final. Y, una vez que concluya esta negociación, creemos nosotros, los palestinos creen, que esto con el tiempo llevará a la creación de un Estado palestino. Creemos firmemente que, sin un Estado palestino, sin que exista un Estado palestino, no habrá un arreglo histórico y no habrá una solución a la lucha histórica entre las dos naciones, la de Israel y la árabe.

Pero, una vez que esto ocurra, creo que todo lo demás es posible.

Presidente.- Quisiera decirles que el Primer Ministro me ha pedido una acción muy activa de España en el proceso y una acción muy activa de España en el ámbito de Oriente Medio, cosa que yo estoy, desde luego, dispuesto a hacer; no porque la actual posición no sea activa, que lo es, tanto en el marco de las posiciones de la Unión Europea como en el marco de la propia acción española en general, sino porque el Primer Ministro considera muy importante la acción y la presencia española en la zona.

Por lo tanto, quiero decir que ha insistido en ese punto con cordial firmeza, realzando la posición española. E insisto en que yo soy muy sensible a esa valoración que hace el Primer Ministro de lo que es la acción, la política y las posibilidades de España en la zona, y actuaremos en consecuencia.

P.- Le quisiera preguntar al Primer Ministro de Jordania, sin perjuicio de que usted, señor Presidente, añada lo que crea conveniente, si, después de las elecciones americanas se esperaría, por su parte, alguna iniciativa de la Administración Clinton; y si cree que Estados Unidos, en definitiva, siempre tendrá que actuar como un padrino de las iniciativas que se tomen. Si cree que la Unión Europea puede influir de una manera muy decisiva en este proceso de paz en esta fase, aparte de las ayudas puntuales.

Sr. Kabariti.- Si se me permite, en primer lugar, abundar en lo dicho ya por el señor Aznar, su Presidente, él acaba de decir que es muy sensible a cuanto yo he planteado ante su Gobierno. Reitero, nuevamente, que España tiene un papel que desempeñar, un papel muy importante y un peso moral que, realmente, puede marcar una gran diferencia en la zona. Confiamos en que España desempeñe ese papel y en que pueda

repercutir positivamente sobre los acontecimientos. Confío en que esto ocurra rápidamente, ahora que el Primer Ministro Netanyahu va a venir.

En cuanto al papel de los Estados Unidos y del Gobierno americano, a mí me parece que una cosa que hay que decir, en cuanto al papel europeo y el americano, es que aquí no estamos hablando de iniciativas ni de un proceso nuevo; estamos hablando de un proceso que arrancó en Madrid, que lleva su proceso, que ha estado avanzando. Es verdad que, a veces, ha sido un camino lleno de baches; ha habido buenos momentos, momentos malos, y la aceleración actual no está cumpliendo con nuestras expectativas; pero vemos un papel europeo de apoyo y complementario al papel que desempeñan los americanos, y nos gustaría muchísimo que este papel americano también siga adelante.

No estamos hablando de presión. La presión, en realidad, no lleva a ninguna parte, salvo, quizás, a explosiones. Aquí estamos hablando de esfuerzos concertados para repercutir sobre los acontecimientos de forma muy positiva, porque al hablar así no hace falta presionar a nadie. La paz es lo que más interesa a todos: servirá a los intereses de Israel, de los árabes y del mundo entero. Por eso estamos hablando de esfuerzos concertados; no estamos hablando ni de presión ni de iniciativas nuevas, sino de una continuación de un proceso, una continuación de buena fe.

P.- Yo querría hacer una pregunta al Primer Ministro jordano y también al Presidente del Gobierno.

Querría saber, del Primer Ministro jordano, si tiene usted noticias de que, realmente, Libia tiene armas nucleares o químicas de destrucción masiva.

La misma pregunta se la querría hacer al Presidente del Gobierno: si tiene informes de la OTAN en este sentido y, si los tiene, si esas cuestiones se abordaron con los líderes parlamentarios cuando se suscitaron las conversaciones para decidir el ingreso de España en la Alianza Atlántica.

Sr. Kabariti.- Una cosa sí puedo decirle: yo ya sé que Israel dispone de capacidad nuclear; si la tiene Libia o no... Dudo mucho de que Libia, realmente, pueda haber tenido tiempo para desarrollar semejantes capacidades.

Libia, en la actualidad, se encuentra bajo algún tipo de sanción y, desde luego, hay que ver esta cuestión de las sanciones. La comunidad internacional tiene que revisar y volver a considerar las sanciones para ver si, realmente, logran cambiar las situaciones, lo que es su propósito. Yo creo que, de alguna manera, las sanciones no afectan a los dictadores y no afectan a los regímenes. De hecho, las sanciones lo que consiguen es aumentar la pobreza de las personas y no resuelven problema alguno.

Presidente.- Lo que parece claro es que ese documento de trabajo, informe o borrador, o lo que quiera que sea, el que lo tiene es el periódico suyo, de usted, ¿no? Entonces, que lo tengan o no lo tengan los demás yo no lo sé.

Lo que le puedo decir es que todos los dirigentes políticos españoles, lógicamente, cuando toman una decisión, estoy seguro de que tienen todas las informaciones que requieren para la toma de esa decisión. Por otra parte, es bien conocida la situación geoestratégica de España, que creo que no necesita mayores comentarios.

Sobre el contenido concreto de esa información y del informe, no voy a entrar esta tarde, primero, porque desconozco si eso es un informe final, que no lo creo, y, en

segundo lugar, porque tampoco he tenido tiempo, a lo largo de la mañana, de conocer la información con todo detalle.

P.- Le quería preguntar antes sobre las declaraciones que ha realizado Xabier Arzallus, del Partido Nacionalista Vasco, partido con el que el Gobierno del Partido Popular mantiene unas excelentes relaciones, a juzgar tanto por las declaraciones realizadas por usted como por la visita realizada al País Vasco recientemente. Si esas declaraciones efectuadas ayer, en las que planteaba reivindicaciones claramente nacionalistas, le dejan a usted en una situación, digamos, delicada o incómoda, respecto a los electores del Partido Popular. Y si, en cualquier caso, van a tener réplica por parte suya o por parte de alguien de su partido.

Y una segunda pregunta: ¿qué opinión tiene el Presidente del Gobierno sobre las declaraciones realizadas por el Presidente cubano, en las que no hablaba en un tono precisamente respetuoso respecto de usted? ¿Hasta qué punto el actual enconamiento de las relaciones suyas con el señor Castro no puede resultar perjudicial para los intereses españoles en Cuba a corto plazo?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le diré que a mí lo que me parece más relevante, de esas manifestaciones o declaraciones de ayer, es --y lo digo en tono de preocupación, porque me preocupa-- que pueda haber una situación de crisis en el Gobierno autónomo vasco; es decir, que pueda haber una situación de crisis entre los partidos que forman el Gobierno autónomo vasco. Eso me preocupa, y me produce una preocupación porque yo soy partidario, también, de que en todos los Gobiernos autónomos exista el mayor nivel de estabilidad posible. Eso me parece --por decirlo de esa manera--, el que pueda haber, el que pueda existir, una situación de quiebra de confianza o de crisis en el Gobierno autónomo vasco, lo más relevante de esas declaraciones, a las que usted se refiere, de ayer.

En lo demás, usted comprenderá, ni usted se va a extrañar, ni el señor Arzallus se va a extrañar, ni nadie en España se va a extrañar, de que yo le diga, que no soy partidario de lo que ha dicho el señor Arzallus ayer. Por lo tanto, creo que es bastante lógico repetir eso. Lo sabe el señor Arzallus que yo no soy partidario, lo sabe usted también y lo saben todos los ciudadanos españoles. Yo creo que ése es un sentimiento que comparte, sinceramente, también la mayoría de los ciudadanos vascos.

En relación con la segunda cuestión, yo le debo decir que yo he visto una declaración que hay contextualizarla, hay que ponerla en el contexto adecuado, y es que es en la clausura de un congreso provincial del Partido Comunista en la provincia de Santiago, en Cuba. Allí, la verdad es que lo más relevante que se puede ver de esa noticia es un gran elogio al partido único, lo cual, dicho en un lenguaje, si se quiere, un poco diferente, significa que el dictador dice a su partido que quiere seguir siendo dictador, lo que, para una clausura de un Partido Comunista en Cuba, no está mal. Que el dictador diga que quiere seguir siendo dictador entra dentro de lo que, probablemente, entiende que son sus obligaciones.

Yo lo que quiero decirle es que a mí me gustaría que las cosas en Cuba durante los últimos años hubiesen avanzado tanto en términos de apertura democrática, en términos de apertura económica, hubiesen avanzado tanto que estas polémicas que están surgiendo en las últimas semanas no tuviesen lugar. En fin, me gustaría que en los

últimos años se hubiese dado un avance muy profundo en todas esas materias e, incluso, también, en el ámbito de la relación de la Unión Europea con Cuba.

Lamentablemente eso no ha sido así; pero que lamentablemente no haya sido así no quiere decir que yo tenga mucho interés en alimentar o en avivar ningún tipo de polémica, que no lo tengo. Lo que ya me extraña más es que tengan interés en avivar polémica los que no han sido capaces de avanzar, ni en términos políticos, ni en términos económicos, desde una posición estrictamente española o desde la posición de la Unión Europea en relación con Cuba.

Le puedo decir que, dentro de ese contexto, algunas cosas me sorprenden. Para un español y para un demócrata --si usted quiere, para un español demócrata--, Cuba y Vietnam no pueden ser nunca lo mismo, ni como españoles ni como demócratas; nunca pueden ser lo mismo.

Yo creo que mi obligación, como es lógico, es estar muy pendiente de los deberes de España, de los deberes de España en cuanto a español y de los deberes de España en cuanto demócrata; y también por supuesto, de los intereses de España en todo caso, que es lo que hago y que me gustaría que todos hiciesen, aunque a algunos les cueste un poco de trabajo hacerlo. Pero insisto: ni como español ni como demócrata, Cuba para nosotros puede ser lo mismo que Vietnam. Y es bueno que a los deberes que tiene que cumplir España se contribuya a cumplirlos y se contribuya, al mismo tiempo, a defender los intereses de España, como yo hago.

P.- Dos cuestiones. Una, volviendo sobre Cuba: ¿aceptaría usted un debate sobre Cuba con el señor Felipe González? Eso por un lado. Y, por otro, ante la posible huelga general de los funcionarios, ¿el Gobierno tiene previsto algún cambio, habida cuenta de que con los mineros, a raíz de las movilizaciones, el Gobierno parece que cambió su postura? ¿Está el Gobierno dispuesto a cambiar la postura ante la amenaza de una huelga general?

Presidente.- Empezaremos por la segunda parte. Yo creo que una huelga general en el ámbito de la Administración pública en ningún caso está justificada. Tengo que decir, con toda franqueza, que no creo que tenga ningún sentido.

He explicado en muchas ocasiones cuál es la razón de esa medida de congelación salarial para los funcionarios públicos, para los empleados del sector público, en el año 1997, que es una decisión absolutamente imprescindible de cara a conseguir los objetivos de nuestro país y que no es una decisión que no vaya a contribuir a conseguir esos objetivos. Eso se ve de un modo muy claro.

Los funcionarios, a los cuales yo muy consciente, como he dicho, que les pido un esfuerzo, deben saber que ese esfuerzo es extraordinariamente útil para los intereses de nuestro país y que, si se tomase una decisión contraria a la que ha tomado el Gobierno, se estaría perjudicando gravemente los intereses y el futuro de nuestro país, incluido el futuro de los funcionarios.

Y quiero decirle que, cuando se hace ese tipo de políticas para que España forme parte desde el primer momento de la moneda única europea, o para conseguir deducir el déficit, o para conseguir que los tipos de interés descendan, o para conseguir que la inflación del año que viene esté por debajo del 3 por 100, o que el precio del dinero sea

más barato, o que las hipotecas sean más baratas, o que el precio de la electricidad sea más barato, se está haciendo una política positiva también para los funcionarios.

Por tanto, yo pido que ese esfuerzo se valore como yo lo valoro, que es un esfuerzo muy importante para el país, que agradezco a los funcionarios que lo hagan. Se lo agradezco y los españoles debemos estar agradecidos a una posición de comprensión y de generosidad por parte de los funcionarios.

El Gobierno, como es lógico, no va a revisar en ningún caso la decisión tomada. El Gobierno tiene otros diálogos y otras negociaciones abiertas en el ámbito de la Función Pública, que seguirá desarrollando; pero esa decisión no la va a revisar y agradezco la comprensión de todos.

Por lo tanto, me parece absolutamente injustificada esa huelga general en el ámbito de la Administración Pública, si es que llega a celebrarse, porque yo creo que va en contra de los intereses generales de todos, de los intereses de los españoles, y, por supuesto, también --estoy convencido de ello--, de los intereses de los funcionarios.

En cuanto al debate con el señor González, ya he hablado de ese tema. Ya le digo que yo no deseo seguir en muchas polémicas, ni voy a contestar a algunas cosas que son absolutamente disparatadas al respecto, ¿no? Me limito a reiterarle lo que he dicho antes: ni como español ni como demócrata, Cuba y Vietnam son la misma cosa. Y es bueno estar pendientes siempre de los deberes que tiene que hacer España y de intentar progresar en el camino de la democracia, en el camino de la apertura de los derechos humanos, en el camino de la apertura económica, pensando en el bienestar de todos, empezando por el bienestar del pueblo cubano.

P.- Una cuestión que enlaza con una anterior sobre el asunto de los funcionarios. Quería un comentario suyo sobre una crítica lanzado por los sindicatos estos días. Reprochan al Gobierno que haya llegado a un acuerdo rápido con los mineros de León, después de los cortes de carretera y de diversos disturbios, y, sin embargo, se niegan a negociar la subida salarial con los funcionarios, después de la manifestación del pasado sábado. Y una cuestión más. Después de su entrevista del pasado viernes con el señor Pujol, quería saber si se van a solucionar los problemas que, según Convergencia i Unió, existen; disfunciones de comunicación entre el Gobierno y Convergencia i Unió.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo le quiero decir a usted que el planteamiento del Gobierno es un planteamiento claro en relación con lo que es el problema de la minería del carbón. Nosotros ya hemos dicho que nuestro compromiso es, por una parte, afrontar la reordenación de las cuencas mineras; por otra parte, afrontar al mismo tiempo la revitalización de las cuencas mineras.

Eso lo queremos empezar a hacer inmediatamente y, de hecho, las negociaciones van a empezar el día 10 de diciembre, el próximo día 10 de diciembre; de tal manera que, en los primeros meses del año, si es posible, y, en todo caso, con el horizonte del 1 de enero de 1998, debe empezar el proceso de revitalización y de reordenación de las cuencas mineras. Si es posible adelantar el proceso de revitalización, estamos dispuestos a adelantarlo. Eso no quiere decir que no haya que afrontar el fondo del asunto, como es lógico; pero sí creo que son circunstancias y situaciones que no tienen nada que ver una con otra y que, en ningún caso, deben mezclarse.

La segunda parte del tema de la minería del carbón es lo que se ha intentado vincular, en mi opinión injustificadamente, al "protocolo eléctrico"; "protocolo eléctrico" que se firmará dentro de muy breves fechas y que tendrá la reordenación del sector eléctrico y una cuestión muy importante, que no me canso de repetir, que es la bajada de las tarifas eléctricas para todos, para todos los ciudadanos.

En relación con la segunda cuestión, fue una conversación satisfactoria dentro de la normalidad que hay, en este momento, en las relaciones entre el Gobierno y la Generalidad, desde el punto de vista institucional; entre el Partido Popular y Convergència i Unió, desde el punto de vista en el ámbito partidario. Yo creo que, si hay que remitirse a los hechos...

Es decir, muchas veces, hay un gusto por enredarse en las palabras o con las cosas. Hay que limitarse a los hechos y los hechos demuestran que la semana pasada, cuando en el marco de una relación política estable, salen adelante en el Congreso de los Diputados los Presupuestos Generales del Estado, la Ley de Disciplina Presupuestaria, la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas, la Ley de Cesión de Tributos y la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos Generales del Estado; sale el paquete o uno de los paquetes más importantes que un Gobierno puede conseguir en un año, y, en algunos casos, en cinco años, como es el sistema de financiación autonómica... Si uno saca el paquete más importante del año y pone las bases para un paquete muy importante para cinco años, es que las cosas van bien, insisto. Punto y seguido: aunque algunos no les guste, pero las cosas van bien.

Eso es mucho más importante que el que se pueda producir una divergencia o dos divergencias en una o en otra declaración. Los hechos así lo demuestran y los hechos eso convencido de que van a seguir demostrándolo.

P.- Yo le quería preguntar sobre una encuesta que parece que ya obra en manos del Gobierno sobre expectativas electorales, en la que parece que, mientras hay fortaleza con los aliados, en cambio, entre el electorado, las cosas flaquean un poco.

Quería saber hasta qué punto es sensible esa caída, si conoce esa encuesta y si le preocupa o le parece normal que, en esta fase de inicio de legislatura, estas cosas sucedan. Implícitamente, le pido también un pequeño balance de este inicio de legislatura.

Y, en último lugar, me gustaría saber también si cree usted que el Partido Socialista está haciendo una oposición leal en el siguiente sentido: he oído decir dentro de su partido que se cree ver la presencia, la mano, del Partido Socialista en algunas movilizaciones sociales que dificultan el alcance del objetivo de Maastricht. ¿Cree usted que eso es así, es decir, que el Partido Socialista apoya objetivos genéricos con una mano y con otra los dificulta?

Presidente.- Empecemos por esta segunda cuestión y vayamos también a los hechos. El Partido Socialista ha invitado a sus electores, a sus militantes, a sumarse a las movilizaciones que han ocurrido en relación con los funcionarios, y no se cansa en decir que los funcionarios o los sindicatos tienen razón en ese punto.

Si usted me pregunta ¿esa posición va en contra de los intereses de nuestro país de participar en la Unión Monetaria?, yo le digo: radicalmente en contra, radicalmente en contra. Lo que ocurre es que, además, es verdaderamente esperpéntica, proviniendo de un partido que ha gobernado España durante casi catorce años y que congeló por dos años consecutivos los salarios de los funcionarios. Eso sí, dejando la inflación casi en el 7 por 100.

Por tanto, me parece que se puede tener mucha obsesión por retornar al poder, mucha obsesión por volver a estar aquí, que puede tener mucha; pero conviene ser un poquito más cuidadoso en estas cuestiones porque, realmente, su presentación ante la opinión pública a mí me parece sencillamente indefendible. Hay que tener un poco más de cuidado en el planteamiento de estas cosas, sobre todo, cuando afectan a importantes intereses y necesidades del país. No entro ya en el capítulo de los hechos, que también eso forma parte del capítulo de los hechos.

En cuanto a la encuesta, yo siento un entusiasmo indescriptible por las encuestas, y usted lo comprenderá, ¿no?, porque eso también se lo digo por experiencia propia y sé de qué le hablo. Por lo tanto, no me impresionan lo más mínimo, sean las que sean: ni las que son a favor ni las que son en contra. Ni estaba en el mejor de los mundos posibles en el mes de mayo, en el mes de junio, en el mes de julio, recién llegado al Gobierno, y con la miel que tiene en la boca todo el que está recién llegado, ni ahora, después de asumir costes de Gobierno, decisiones difíciles, tengo la más mínima impresión en ese sentido.

Soy muy consciente de que la acción de Gobierno produce unos costes y que la acción de Gobierno desgasta; pero soy también absolutamente consciente de que el país está bien orientado y de que las cosas se hacen lo suficientemente bien para que los electores, cuando lo tengan que juzgar, lo juzguen positivamente. Y estoy convencido de que así será.

Muchas gracias.